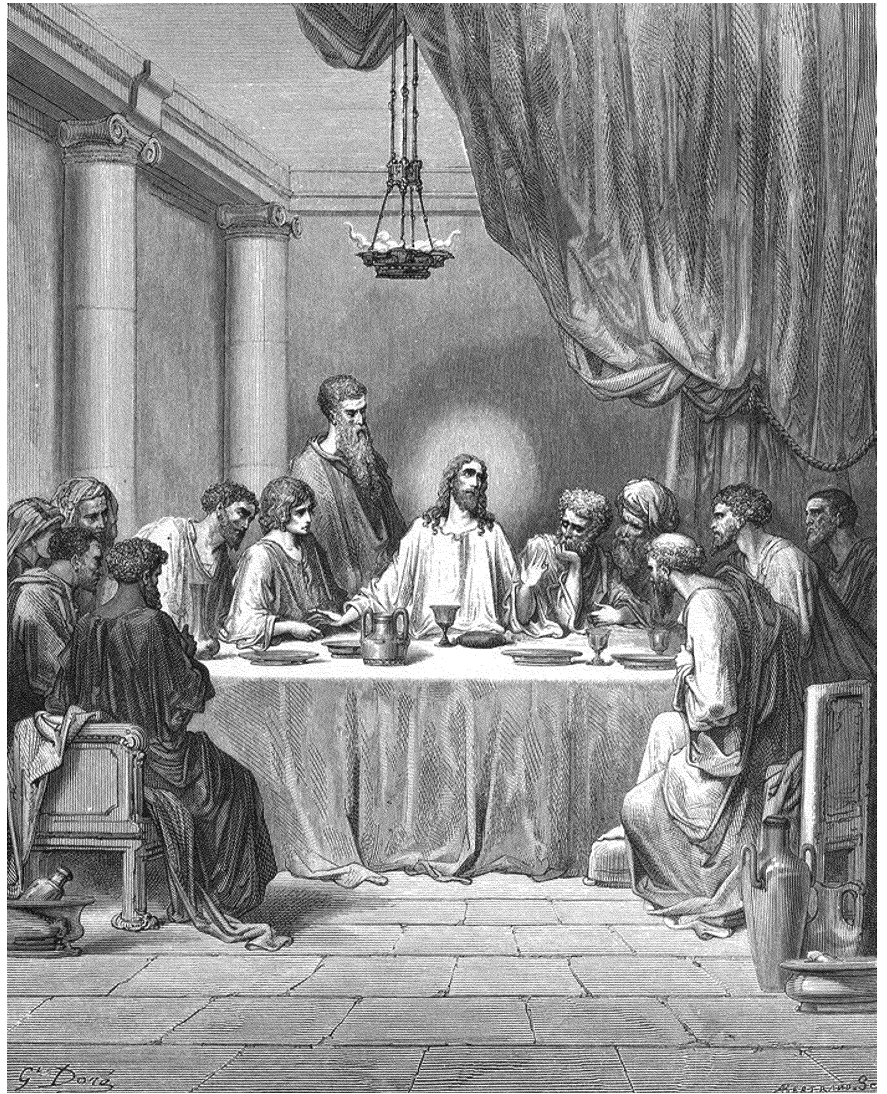


HORA DE REFLEXIONAR LO SAGRADO

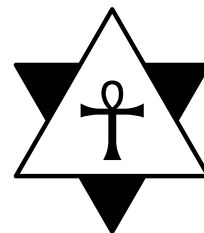
Temario Segunda Cámara

«Al hacer la apertura de este concilio, sólo me anima el deseo de hacer el bien. Considero que nuestro ejército de salvación mundial, tanto en lo exotérico como en lo esotérico, debe marchar dentro de un orden perfecto y disciplinado. En este concilio se estudiará todo lo relacionado con la liturgia Gnóstica: la ciencia de los mantrams, los exorcismos esotéricos-místicos, los rituales trascendentales del Ser, etc. También se explicarán, punto por punto, lo que son estos rituales».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

*Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatara de la Nueva Era de Acuario*

HORA DE REFLEXIONAR LO SAGRADO

Al hacer la apertura de este concilio, sólo me anima el deseo de hacer el bien. Considero que nuestro ejército de salvación mundial, tanto en lo exotérico como en lo esotérico, debe marchar dentro de un orden perfecto y disciplinado. En este concilio se estudiará todo lo relacionado con la liturgia Gnóstica: la ciencia de los mantrams, los exorcismos esotéricos-místicos, los rituales trascendentales del Ser, etc. También se explicarán, punto por punto, lo que son estos rituales.

Se entregarán al movimiento gnóstico los rituales de quinto, sexto y séptimo grados; todos estos rituales tienen un solo objetivo: ayudarnos en el despertar de la conciencia. Los rituales son, ciertamente, cátedras para la conciencia superlativa del Ser; los rituales, la liturgia, es el camino del Cristo íntimo; a Dios se le encuentra en la liturgia, en el camino litúrgico y por la liturgia.

Nuestros pasos trascendentales son litúrgicos; hasta el trabajo en la forja de los cíclopes, en la fragua encendida de Vulcano, es litúrgico en un ciento por ciento; todos los pasos de el Cristo cósmico son litúrgicos.

La liturgia es la ciencia trascendental del Ser; es la ciencia que nos permite ir a las profundidades del Ser, porque a Dios se le encuentra en la liturgia y por la liturgia.

La enseñanza del Cristo íntimo es litúrgica en un ciento por ciento; estudiemos los evangelios y veremos liturgia por doquiera.

Samael Aun Weor, apertura del primer concilio de sacerdotes gnósticos, celebrado en Guadalajara, República de México, en 1976.

SAMAE AUN WEOR: LOS NUEVOS RITUALES / PRÓLOGO DEL LIBRO SAGRADO DE LITURGIA.

Considerando urgente, inaplazable uniformar la liturgia y dar a conocer los rituales de quinto, sexto y séptimo grado, hemos confiado a un misionero gnóstico internacional la misión de elaborar en forma de libro las conclusiones litúrgicas del primer concilio internacional de sacerdotes gnósticos, realizado en Guadalajara, en las fechas comprendidas del 27 de octubre al 4 de noviembre de 1976.

Los nuevos rituales son tan antiguos como el mundo, pues contienen el esoterismo magista del viejo Egipto de los Faraones: tantrismo oculto en el fondo mismo del arca de la ciencia, magismo Crístico trascendental, divinal; invocaciones litúrgicas de divinidades egipcias, cuya realidad se fundamenta en los mismísimos tesoros de las tierras sagradas del Nilo; verbo de Ra condensado científicamente en cada mantram, en cada plegaria, en cada invocación esotérica profunda.

A.G.E.A.C.A.C.

Los misterios de Isis, Osiris y Horus, devienen de un período Neptuniano-Amentino que se pierde en la noche aterradora de todas las edades; en los misterios egipcios, vibra Ra, el Logos, la potencia que se halla en estado inmanente y trascendente dentro de cada partícula atómica del universo.

Los ceremoniales mágicos egipcios funcionan extraordinariamente, acomodando fuerzas que luego se propagan en la atmósfera del mundo, para bien de muchos que aspiran a la luz.

Los dioses invocados concurren aliviados; ellos tienen verdadera realidad: siempre han existido y siempre existirán.

En vano los profanos y profanadores intentarán burlarse de los dioses Santos; en realidad esas divinidades no solamente gobernaron al mundo en tiempos más felices, sino que además se expresan litúrgicamente, para bien de nuestros neófitos en esta hora crucial, de crisis mundial y bancarrota de todos los principios éticos.

Cuando la humanidad abandonó el culto a los dioses Santos, cayó en el materialismo grosero de esta espantosa edad del kali-yuga.

En un futuro mediato, los dioses harán sentir cada vez más y más la influencia sobre la humana especie.

Nosotros nos adelantamos en el tiempo, invocando a esos seres inefables durante los trabajos litúrgicos, mágicos, esotéricos, que tan indispensables son para nuestra Cristificación.

Incuestionablemente, los guardianes de la esfinge elemental del desierto nos vigilan en estos momentos, cuando con tanto amor hemos condensado la sabiduría de los antiguos tiempos, ritualizando.

Indubitablemente, a Dios se le encuentra en la liturgia, en el camino místico litúrgico, en la vía angosta, estrecha y difícil que con tanto énfasis indicara siempre la liturgia Gnóstica.

Cada ritual es una cátedra para la conciencia; ahora se explicará nuestro lector el porqué del lenguaje alegórico, simbólico y místico de esta Gnóstica liturgia.

Es obvio que la conciencia trasciende al mero intelectualismo; incuestionablemente, no podría ser el lenguaje de la conciencia el mismo del intelecto.

Distíngase entre intelecto y conciencia; al intelecto se le educa intelectualmente, la conciencia se le instruye con la dialéctica de la conciencia.

El sistema ritualístico, en el fondo, es didáctico y dialéctico; se trata de una didáctica trascendental que se fundamenta siempre en la lógica superior; esta última en sí misma, es desconocida por los secuaces de la lógica formal. Sin embargo, en forma enfática afirmaremos que la lógica superior trasciende los meros formulismos intelectivos de la lógica formal y de la lógica dialéctica, quedando éstas últimas reducidas, en el último instante, a vana palabrería insubstancial de charla ambigua.

Así es, pues, los rituales condensados en este nuevo libro de liturgia, poseen fundamentos logísticos trascendentales que incuestionablemente, vienen a dar paso a los fundamentos psicológicos ritualísticos.

La unción Gnóstica, en sí misma y por sí misma, resulta formidable; es claro, que mediante el ritual, los átomos crísticos de altísimo voltaje descienden del mundo del Logos solar, para acumularse en el pan y en el vino de la transubstanciación. Los devotos, al comer el pan y beber el vino, llevan a su organismo tales átomos de extraordinario y Crístico esplendor.

Como quiera que el camino suele ser arduo y difícil, y nosotros nos encontramos en estado verdaderamente caótico y grosero, es obvio que necesitamos ser auxiliados en forma eficaz.

Los átomos crísticos nos auxilian, nos instruyen, nos iluminan, y así marchamos nosotros hacia la auto-realización íntima del Ser.

Patriarca Samael Aun Weor, Guadalajara, diciembre 4 de 1976

Escrito está con palabras de fuego, en el gran libro de la existencia cósmica, que primero debemos recorrer con plena firmeza el camino de Pedro. El verbo que yace oculto en el fondo profundo y misterioso de todas las edades, enseña claramente que después es necesario caminar por la senda de Juan. Empero es incuestionable que entre esas dos sendas, terriblemente divinas, media un abismo. Es urgente, es indispensable tender un puente de maravillas y prodigios entre los dos caminos, y luego morir de momento en momento.

Transmutar, para luego hablar en el orto purísimo de la Divina lengua, es ciertamente el hondo significado de la unción gnóstica.

El pan y el vino, la semilla de trigo y el fruto de la vid, deben ser regiamente transformados en la carne y en la sangre del Cristo íntimo.

El Logos solar, con su vida pujante y activa, a hace germinar la simiente para que la espiga crezca de milímetro en milímetro, y luego queda encerrado, como en un cofre precioso, dentro de la prieta dureza del grano. Los rayos solares, penetrando solemnes en la cepa de la vid, se desarrollan y desenvuelven en sigilo, hasta madurar en el fruto santo.

El sacerdote Gnóstico, en estado de éxtasis, percibe esas sustancias cósmicas del Cristo Sol, encerradas en el pan y en el vino, y actúa desligándolas de sus elementos físicos, para que los átomos crísticos penetren, victoriosos, dentro de los organismos humanos. Esos átomos solares, esas vidas ígneas, esos agentes secretos del adorable, trabajan silenciosos dentro del templo corazón, invitándonos una y otra vez a hollar la senda que nos ha de conducir al Nirvana. A todas luces resalta la misteriosa ayuda de los átomos crísticos.

Samael Aun Weor

"El Parsifal Develado" Capítulo XXIV - "el Milagro de la Transubstanciación".

SAMAEL AUN WEOR: CÁTEDRA LITÚRGICA.

«No está demás, en este tratado, aclarar en forma enfática que el Gnosticismo es un proceso religioso muy íntimo, natural y profundo; esoterismo auténtico de fondo, desenvolviéndose de instante en instante con vivencias místicas muy particulares, y doctrina y ritos propios. Doctrina extraordinaria que fundamentalmente

A.G.E.A.C.A.C.

adopta la forma mística y a veces mitológica; liturgia mágica inefable, con viva ilustración para la conciencia superlativa del Ser».

Samael Aun Weor

"La doctrina secreta de Anahuak".

Daremos, estos instantes, las instrucciones preliminares. Aquí tenéis, ante vuestra presencia, el altar; éste representa vivamente al Cristo. Padre, hijo y espíritu Santo, tienen que estar presentes en todo lumisial.

El altar ocupaba un puesto, exactamente entre el padre y el espíritu Santo. Es, pues, una viva representación del Cristo cósmico. Tenemos el padre, el altar que es el Cristo, y el espíritu Santo, que está personificado por el sacerdote Gnóstico.

Queremos nosotros, también, que el alma humana se convierta en un altar donde pueda revivirse (en forma perfecta) todo el drama cósmico. Obviamente, el alma (en si misma y por sí misma) es un viviente altar del Crestos inmortal, divinal.

El fuego debe estar encendido, en la forma que ustedes ven, para representar las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos. Estas tres fuerzas originales son: El Santo afirmar, el santo negar y el santo conciliar; Brahama, Vishnú y Shiva; padre, hijo y espíritu Santo. En nombre de la verdad diremos que el santo Triamazikano, es decir la ley del tres, origina toda creación cósmica. Si las tres fuerzas primarias de la naturaleza incidieran en forma distinta, si no incidieran en un punto dado, si se dirigieran en diversas direcciones, incuestionablemente no podrían realizar ninguna creación cósmica. Para que haya creación, es necesario que las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos incidan correctamente en un punto dado.

Cualquier unidad cósmica que surge a la vida, tiene su origen en el santo Triamazikano. La ley del siete, o sea la ley del eterno heptaparaparshinock, apoya, coopera con la ley del tres, con la ley del santo Triamazikano. Las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos tienen capacidad para crear y volver nuevamente a crear, más si la ley del eterno heptaparaparshinock (o sea la ley del siete) no cooperara, en modo alguno podría originarse una creación. Así que, los hermanos entiendan de una vez y para siempre que la ley del tres crea, pero que la ley del siete organiza.

Normalmente se deben usar tres veladoras sobre el altar, para indicarnos las tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos: padre, hijo y espíritu Santo. Mas esto no significa que no se pueda también usar un candelabro de siete luces. Normalmente se encenderán tres luces; sólo en algunos casos importantes, como por ejemplo liturgia en favor de la humanidad, liturgia en favor de enfermos, liturgia para ayudar a la causa en tal o cual punto, liturgia donde hay que organizar determinadas cuestiones, pueden usarse las siete luces. Pero normalmente se usarán tres luces, para recordarnos al santo Triamazikano. Estas tres fuerzas primarias de la naturaleza y del cosmos, devienen originalmente del santo Okidanock, activo, omnipresente: el incesante aliento, para si mismo profundamente ígnoto. A su vez diré que el gran aliento tiene su raíz en el sagrado Sol absoluto. El Santísimo Okidanock Omnipresente, Omnipenetrante, Omnisciente, nunca podría realizar alguna creación si no se desdoblara en estos tres ingredientes que son: El Santo afirmar, el santo negar y el santo conciliar; la fuerza positiva, la fuerza negativa y la fuerza neutra.

La Biblia, sobre el altar, nos indica con claridad la palabra del eterno. Nosotros, los gnósticos, tenemos también una Biblia muy especial. Quiero referirme, en forma enfática, a la Pistis Sofía, cuyo original está en copto. Se le halló en el subsuelo de Egipto, la tierra de los Faraones. La Pistis Sofía contiene todas las palabras del adorable Salvador del mundo; fue escrita por los apóstoles, vertiendo en él (en tal libro) todas las instrucciones esotéricas crísticas que él dio a sus discípulos en el monte de los olivos y en otros lugares santos. Ese libro se había venido conservando en secreto, durante muchos siglos (el adorable dejó un cuerpo de doctrina extraordinario, formidable). A este que está aquí adentro, a mi Real Ser interior profundo, le ha tocado comentar cada párrafo de la doctrina del Nazareno, develar cada párrafo, explicarlo correctamente. Estamos, en estos precisos instantes, en dicho trabajo. El año entrante podremos entregar a la humanidad la Pistis Sofía develada y explicada: el cuerpo de doctrina del adorable Salvador del mundo, Cristo Jesús. Incuestionablemente, la humanidad va a quedar sorprendida. La doctrina del Nazareno es formidable, es sabiduría oculta, en el sentido más trascendental de la palabra, y ustedes todos van a recibir la Pistis Sophia. Este libro estará siempre sobre el altar, será colocado en todos los altares gnósticos. Se trata de la palabra del maestro, del Señor, del Cristo, y nosotros debemos reverenciar tal obra. No quiero con esto subestimar la Biblia hebraica. Es extraordinaria, maravillosa, más nosotros tenemos nuestro libro específico: La Biblia Gnóstica, la palabra del Cristo. Obviamente, todas las religiones, y escuelas y creencias, van a ser sacudidas hasta el fondo mismo de sus raíces. La palabra del adorable es extraordinaria.

Sobre el altar de estar también la espada, símbolo de la justicia universal, emblema maravilloso de la fuerza de la voluntad. La espada flamígera viene a representar a Devi Kundalini Shakty, a ese poder flamígero que se levanta por la espina dorsal del adepto, al fuego serpentino, anular, que se desarrolla en el cuerpo del asceta Gnóstico.

La espada hay que ganarla mediante la transmutación de la energía creadora; sólo transmutando podemos nosotros, en verdad, recibir la flamígera espada. Se hace necesario bajar a la forja de los cíclopes, a la fragua encendida de Vulcano, para lograr la transmutación completa de todas nuestras energías creadoras. Cuando el fuego despierta, se recibe la espada. Conforme se procesa el desarrollo de los fuegos espinales en el ser humano, la espada pasa por incesantes transformaciones. Una es la espada del principiante, otra la del adepto y muy otra la del adepto calificado. La espada de los Elohim es de oro de puro. Así que, hermanos, la espada representa al fuego.

No podría faltar jamás el cáliz sobre el Ara Sacra. Obviamente, el cáliz es el emblema extraordinario, maravilloso, del Yoni eterno. El Santo Grial resplandece en la última cena, el santo Grial brilla y palpita en todo altar Gnóstico. Sería inconcebible en el templo de una adepto, donde estuviera ausente el santo Grial, el cáliz bendito, el vaso de Hermes Trismegistro, el tres veces grande dios Ibis de Toth; la copa o Gomor que estaba siempre encerrada en el arca de la alianza, dentro del santum Santorum del templo de Salomón. Repito: es, el cáliz, el emblema inefable del santo Yoni femenino, y por eso merece nuestra adoración.

Junto al altar también debe estar la caña de siete nudos, con la cruz encima. Quiero sin embargo decir que podría, en algunas ocasiones, estar junto al Ara la caña de siete nudos

con la cruz encima, y en otras una lanza. Ya sea la caña, ya sea la lanza, son el símbolo viviente del Phalus masculino. Debe haber pues, en todo templo, una lanza y una caña de siete nudos con la cruz encima, símbolo de la espina dorsal. Si esta el cáliz, debe estar la lanza también: aquella lanza con la que Longibus hiriera en el costado al Señor, aquella misma lanza con la que Klingsor hiriera el costado de Amfortas (rey del Grial), en el Monsalvat trascendente, dentro del templo extraordinario de Montserrat, España, Cataluña, esa misma lanza con la que Parsifal sanara la herida del costado de Anfortas. Y es que en verdad, así como el poder sexual puede herirnos de muerte y esclavizarnos, también puede liberarnos y transformarnos en dioses terriblemente divinos, más allá del bien y del mal.

Hermanos: tanto santo el Grial como la emblemática lanza fálica, son las joyas preciosas mediante las cuales es posible hacer, dentro de nosotros, creaciones extraordinarias: crear los cuerpos existenciales superiores del Ser. Es también, el cáliz y lanza, los instrumentos mediante los cuales se hace factible, en forma extraordinaria, la desintegración radical de todos los "elementos inhumanos" que en nuestro interior cargamos. Es precisamente en la cópula metafísica, es decir, en plena "forja de los cíclopes", donde se hace posible eliminar (radicalmente) hasta el último de los "agregados psíquicos" que en nuestro interior cargamos. Es allí, precisamente allí, donde debemos invocar a la madre del Cristo íntimo, a nuestra Divina madre cósmica particular, individual, a la Shakty Kundalini; ella entonces nos asistirá y desintegrará, con su poder, cualquier "agregado psíquico" que previamente hallamos comprendido en todos los niveles de la mente.

El cáliz y la lanza son el centro mismo de todos los misterios mayores. Así, mis queridos hermanos, nunca debe faltar la lanza junto al ara. En cuanto a la bendita caña, ella representa a la espina dorsal del asceta Gnóstico. Los siete nudos alegorizan a las siete iglesias (del apocalipsis de San Juan) en la espina dorsal. La primera iglesia es la de Efeso; en ella se halla encerrado un poder flamígero maravilloso. Tal iglesia está íntimamente asociada a los órganos creadores. La segunda es la de Esmirna, conectada al chakra prostático del hombre o al chakra uterino de la mujer. La tercera iglesia es la de Pérgamo, relacionada con el plexo solar, a la altura del ombligo. La cuarta es la iglesia de Tiatira, en el corazón. La quinta es la iglesia de Sardis, en la laringe creadora. La sexta es la iglesia de Filadelfia, en el entrecejo del adepto, y la séptima es la iglesia de Laodicea, en la parte superior de la glándula pineal. Estas son las siete iglesias del apocalipsis de San Juan. La caña de siete nudos simboliza a las siete iglesias. Así que, mis queridos hermanos que hoy asisten a este ritual, deben comprender la honda significación de la caña de siete nudos. En cuanto a la cruz encima, ella es lo suficientemente clara por sí misma. El palo vertical es masculino, el horizontal es femenino; en el cruce de ambos se haya la clave de todo poder.

También es costumbre que sobre el ara este el agua para lavarse las manos. Es conveniente que quienes van a ritualizar, laven primero sus manos para que éstas estén limpias.

Debe también existir, sobre el Ara, una pluma de águila para los exorcismos del aire, una copa llena de agua (para los exorcismos del agua), tierra en un platillo para los exorcismos de la tierra y el fuego que arde, para los exorcismos del fuego. Los cuatro elementos no pueden estar ausentes en el Ara sacra; sería absurdo que estos cuatro elementos estuvieran ausentes. Así que, mis queridos hermanos, deben anotar todos estos detalles dentro del nuevo libro de liturgia Gnóstica.

Las reliquias a consagrar: pentagramas, etc., bien pueden ponerse sobre el Ara, y es claro que el sacerdote Gnóstico las consagrará. El pentagrama nunca puede estar ausente del Ara, pues el protege al sacerdote Gnóstico y a toda la Grey con su poder flamígero maravilloso. En el pentagrama están los cinco auxiliares cósmicos, en el pentagrama están también los cinco árboles, en el pentagrama se encuentran las cinco órdenes. Es por eso necesario usar el pentagrama; así nos lo ha indicado el gran Kabir Jesús, con las palabras textuales que estoy pronunciando. Los cinco auxiliares son: Gabriel, Rafael, Uriel, Michael y Samael. Estos cinco auxiliares están presentes siempre, siempre dispuestos a dar la ayuda. Dentro de mí está Samael; mis otros hermanos, por estos tiempos, no tiene un vehículo físico, aquí en el planeta tierra. En realidad de verdad, hermanos, es maravilloso el pentagrama. Los cinco árboles nos dicen mucho: nos hablan de los misterios, de los encantos mágicos, de la tierra de los jinas, de los prodigios, etcétera. Las cinco órdenes corresponden a cinco órdenes secretas de los señores de la ley, cinco órdenes de la ley del némesis, cinco órdenes del karma. Ante el pentagrama tiemblan las columnas de ángeles y demonios; tiene un poder formidable, maravilloso extraordinario. Sobre ello hablaremos, claramente, en los comentarios de la Pistis Sofía.

También debe haber una campanilla sobre el Ara, mediante la cual el sacerdote Gnóstico establece el orden. Así, mis queridos hermanos, van viendo ustedes cuán importante es el Altar. Conviene siempre que sea hecho con piedra, y si se pudiera, con una gran piedra cúbica (símbolo de la piedra filosofal), tanto mejor.

Se puede bordar sobre el Altar, o pintar en la piedra, las tres letras formidables de Pedro, el gran Hierofante de los misterios del sexo. El nombre secreto de aquél hierofante es Patar, pero siempre se alegoriza con tres letras: P. T. R. puede bordarse (repito) esas tres letras en el Altar, o sencillamente pintarse en la piedra viva.

El gran hierofante Patar nos aguarda siempre para iniciarnos en los grandes misterios del sexo. Por algo dijo el Cristus-Jesús: "tú eres Pedro y sobre esa piedra edificaré mi iglesia, y las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella". Así que, hermanos, no deben faltar esas tres letras, pues son radicales.

Siempre el altar debe estar orientado hacia el oriente y si por cualquier motivo no es posible poner el altar hacia el oriente del lumisial, habrá que escoger un oriente simbólico, colocarlo donde se pueda, pero anotando que se trata de un oriente simbólico.

Las columnas J y B (Jakín y Boaz) deben estar siempre en su lugar: Jakín a la derecha y Boaz a la izquierda. Jakín y Boaz, las dos columnas del templo, no deben estar ni muy cerca ni muy lejos: debe haber un espacio entre ellas, como para que la luz pase por allí. Representan estos dos columnas del templo, al hombre y a la mujer. Sólo la mujer, realmente, tiene potestad para situarse frente a frente al hombre. Así, pues, las dos columnas torales del templo de la sabiduría, son las dos columnas: J y B.

Cristo, la imagen del crucificado que a muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas mortifica, deben estar también en el Ara Sacra. La Cruz (ya dije) representa los principios masculino y femenino, al cruzamiento extraordinario de lingam Yoni. El phalus vertical, dentro de ecteis formal, hacen cruz; eso es irrefutable, irrefutable. El Cristo crucificado es un simbolismo magnífico. En realidad de verdad, necesitamos la crucifixión del Cristo en

nosotros. Inútilmente habrá nacido Jesús en Belén., si no nace en nuestro corazón también; inútilmente habrá sido muerto, y resucitado al tercer día de entre los muertos, si no muere y resucita en nuestro corazón también. Primero debemos encarnarlo. "Al que sabe, la palabra da poder; nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino aquél que lo tiene encarnado". El Cristo íntimo habrá de desarrollarse y desenvolverse dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. El debe vencer a las tinieblas dentro de nosotros mismos, el debe confirmar su triunfo, el debe desarrollarse y crecer, hasta convertirse en hombre, dentro de nuestra naturaleza psicológica; el debe vivir todo el drama cósmico en el Altar del Alma, el debe morir, para matar con su muerte a la muerte; el debe pasar por la gran crucifixión para poder eliminar, de nuestra naturaleza psicológica, todos esos "agregados psíquicos" que en nuestro interior llevamos.

Judas, Caifás y Pilatos no están en un pasado histórico, sino dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Judas es el demonio del deseo, Pilatos es el demonio de la mente, Caifás es el demonio de la mala voluntad. Estos tres traidores llevan al Cristo Intimo a la muerte, a la crucifixión. Las multitudes que siempre gritan: ¡Crucifixia, crucifixia, crucifixia!, no están fuera de nosotros; las muchedumbres que piden la crucifixión del Nazareno, estan dentro de nosotros mismos, son todos esos múltiples "agregados psicológicos", viva personificación de nuestros errores, y que los egipcios denominaron los "demonio rojos de Seth". Ellos están aquí mismo, en el interior de nosotros mismos; ellos son los que piden la crucifixión del Logos, y los tres traidores (por último) lo llevan a la crucifixión.

El Nazareno interior profundo, en las cumbres majestuosas del Calvario del Alma, grita con todas las fuerzas de su Ser: "¡Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu!" En esos instantes, rayos y truenos hacen estremecer el universo, y un gran terremoto conmueve las entrañas del mundo. Posteriormente, el señor es llevado a su Santo sepulcro. Después de la iniciación de Judas Iscariote, se levanta de sus sepulcro de cristal, se viste con el To-Soma-Heliakon, los cuerpos de oro del hombre solar, y viene al mundo de los sentidos a trabajar, a trabajar y a volver nuevamente a trabajar por la humanidad. Así es el Cristo; por eso es que esta imagen que veis sobre el Ara, no puede faltar en los grandes misterios, no puede faltar en los lumisiales sagrados, debe estar siempre presente. Mucho se ha hablado sobre el Cristo, muchos han querido explicarlo, pero en ese símbolo está toda la explicación. He allí el Lingam-Yoni: mediante su cruzamiento, se puede lograr la Cristificación. El señor debe crucificarse en nosotros para redimirnos, y luego resucitar en nosotros para llevarnos a la inmortalidad. Sobre la cruz del mártir del Calvario están esas cuatro letras: Inri: ignis natura renovatur integram, el fuego renueva incesantemente la naturaleza.

No pueden faltar las flores, sobre el Ara sacra, símbolo de la vida. Así que, mis queridos hermanos gnósticos, debemos nosotros cumplir con este deber, y esto que estoy diciendo quedará debidamente cristalizado, condensado en el libro de liturgia.

La bandera de la iglesia Gnóstica, nunca debe estar ausente. Debo recordarles también la bandera del movimiento Gnóstico Cristiano Universal. Ambas banderas deben estar siempre presentes.

Hemos hablado sobre el altar, sobre las luces, el Cristo, etcétera. Hoy hablaremos un poquito sobre el bautismo y el matrimonio, y algunos de estos aspectos.

Indubitablemente, el bautismo es un pacto de magia sexual. Si el devoto no cumple con tal pacto, obviamente de nada le queda sirviendo el bautismo. En las iglesias cristianas no puede faltar jamás el agua, la sal y el azufre para el bautismo. El agua, contenida en la pila bautismal, simboliza al Mercurio de la filosofía secreta, al alma metálica del esperma. El azufre está representado por el fuego de las veladoras, cirios, velas, como se le quiera denominar. Y en cuanto a la sal, ha de ponerse a la criatura en los labios y en su lengua. Estas tres sustancias, presentes en el bautismo: sal, azufre y mercurio, son profundamente significativas. Sal existe en el esperma sagrado. Cuando se logra la transmutación y sublimación del esperma, también se transmuta y sublima la sal. "Vosotros sois la sal de la tierra", dice el gran Kabir Jesús. Da a entender el maestro - también - que si la sal degenerara, no serviría - dice el - ni para el muladar ni para nada, y que sería arrojada, pues, al abismo, a las tinieblas. La sal sirve, dijéramos, de pase para el azufre y el mercurio; ellos se combinan y amalgaman dentro de la sal. Pero se necesita que los hermanos vayan puntualizando estas cuestiones. El mercurio - ya les dije, no lo olviden, y se lo repito - es el alma metálica de las secreciones sexuales, tanto en el hombre como en la mujer. El azufre es el fuego, el fuego que tiene que liberarse de sus prisiones para fecundar el mercurio y mezclarse con la sal.

Los trabajos en la "novena esfera" suelen ser muy delicados. Sal, azufre y mercurio - juntos - constituyen el Azoe, o mejor dijéramos, el Vitriol - visitam interiorin terram rectificatur invenia ocultum lapidum: "visita el interior de la tierra, que rectificando hallarás la piedra oculta", es decir, la piedra filosofal. Así que, el Vitriol es formidable, es una mezcla de sal, azufre y mercurio. Estas tres sustancias - como dije - están presentes en el bautismo. Pero vean ustedes qué maravillosa relación existe entre el bautismo y el matrimonio. Es formidable, en el sentido más completo de la palabra.

Obviamente, hay que aprender a preparar el mercurio de los sabios. El secreto de la preparación del mercurio nunca fue develado; ni siquiera Fulcanelli lo develó. Pero a este que está aquí adentro, dentro de esta insignificante persona que nada vale, le ha tocado develar tal secreto. Obviamente que la clave de la preparación del mercurio se encuentra, precisamente, en un delicado y muy sencillo artificio que ustedes ya conocen: conexión del Lingam-Yoni, sin derramar jamás el vaso de Hermes Trismegistro, el tres veces grande Dios Ibis de Toth. Ese es todo el secretum secretorum que sirve de basamento para la preparación del mercurio de los sabios.

Al llegar a esta parte de nuestra plática litúrgica, he de decirles que son muchos los hermanos y hermanas Gnósticas que han demorado en la recepción del fuego sagrado. ¿A qué se debe eso? Sencillamente, a que estos hermanos no refinan el sacramento de la iglesia de Roma. Tal sacramento debe ser sublimado, es decir, refinado. Roma, escrito a la inversa, se lee "amor". Así, pues, el sacramento de la iglesia del amor está en la "forja de los cíclopes", en la "fragua encendida de Vulcano".

Indubitablemente, cuatro son los colores básicos de la Gran obra. Estos cuatro colores se pueden ver con el sentido de la auto observación psicológica. En la preparación del mercurio de los sabios, si no se transmuta el esperma sagrado, es decir, el exiohehari, jamás se lograría crear el alma metálica del esperma, es decir, el mercurio de los sabios. En principio, el Mercurio es negro como el carbón; son las aguas negras y podridas, donde está la

podredumbre. Se le alegoriza, en estas condiciones, con el cuervo negro de la muerte, es decir, con el ave de la muerte. Cuando se refina el sacramento de la iglesia de Roma, cuando se sublimiza, cuando se hace del coitus reservatus todo un ritual sagrado, tal mercurio se vuelve blanco. Se dice entonces que se ha extraído, de dentro de las aguas negras, la "gelatina blanca". Estos son los términos que se usaron siempre en la alquimia medieval. Posteriormente el mercurio, sublimado aun más por medio de la liturgia tántrica, se torna maravillosamente amarillo. Quiero decirles que, cuando el mercurio se ha vuelto blanco, se alegoriza con la blanca paloma del espíritu Santo. Cuando se ha tornado amarillo, se alegoriza con el águila amarilla. El color fundamental del mercurio es el amarillo; el mercurio amarillo está ya en perfectas condiciones, está listo como para recibir al azufre, y también a la sal sublimada. El azufre debe liberarse de sus prisiones para fecundar al Mercurio y el mercurio tiene que pasar por muchas sumas, restas, multiplicaciones y divisiones de elementos, antes de quedar en condiciones de poder recibir al azufre, es decir, al fuego. Una vez que el azufre fecunda al Mercurio, entonces, mezclado con esa sal sublimada, asciende en forma de Vitriol por el canal medular del iniciado, hasta llegar a la parte superior del cerebro. Luego, por conductos más sutiles - como en el amrita nadi -, prosigue su marcha hasta el corazón. Más aquellos hermanos que demoran en sublimar el sacramento de la iglesia de Roma, pierden mucho tiempo 10, 12 y, hasta quince años para recibir al fuego, lo cual, en verdad, es un exabrupto. Yo les pido a ustedes encarecidamente, y en nombre de la Gran causa, sublimar siempre el trabajo con el mercurio, es decir, el sacramento de la iglesia de Roma; "hacer - como decía san Agustín - del coitus una forma de oración". En realidad de verdad, el coitus interruptus, en el fondo, es una forma litúrgica. Por eso he dicho que a Dios se le encuentra en la liturgia y que el camino de Dios es litúrgico.

El excedente de sal, azufre y mercurio, sirve para la cristalización de los cuerpos existenciales superiores del Ser, mediante el cumplimiento del deber Parlock del Ser. El excedente, repito, sirve para ello. En una octava superior, cristaliza en nuestras células, en nuestro organismo, en la forma extraordinaria y maravillosa del cuerpo astral. En una segunda octava, aún más avanzada, cristaliza en la figura del cuerpo mental, y por último, en una tercera octava aún más alta, cristaliza en la forma extraordinaria del cuerpo causal. Cuando alguien posee los cuerpos físico, astral, mental y causal, recibir los principios anímicos y espirituales, es decir, el Pneuma de los gnósticos; entonces se convierte en legítimo ser humano, en auténtico hombre. Antes de haber creado los cuerpos existenciales del Ser - mediante el cumplimiento del deber Parlock del Ser - no se es hombre: se es "animal intelectual", "mamíferos racional", pero no hombre. Si colocamos a un "mamífero intelectual" frente a un hombre, físicamente se parecen, más si observamos los procesos psicológicos del uno y del otro, veremos que son totalmente diferentes; son como el agua y el aceite, que no se pueden mezclar. Así es que, para ser hombre, además de este cuerpo de carne y hueso que poseemos, se necesita poseer los cuerpos existenciales superiores del Ser, y esto solamente es posible mediante la elaboración del mercurio en la "forja de los cíclopes".

Ningún hombre podría preparar el mercurio si no tuviese un vaso hermético. Tampoco sería posible, para los sabios, multiplicar el Vitriolo, es decir, la sal, el azufre y el mercurio, si no poseen un vaso hermético, idóneo para el trabajo de laboratorio. Cuando no se posee tal vaso, pues no hay más remedio que conseguirlo, a fin de continuar la marcha hacia adelante.

Mis queridos hermanos gnósticos: ha llegado la hora de entender la íntima relación existente entre el matrimonio y el bautismo. En la iglesia de oriente, por ejemplo, en día de Epifanía, se asocia el sacramento del matrimonio al del bautismo y se recuerda, vivamente, a las bodas de Canaá, o Chanaam. En la iglesia de occidente, en Epifanía, se asocia claramente el sacramento del bautismo al sacramento del matrimonio, y se recuerda el matrimonio de Jesús con su iglesia. El bautismo es un sacramento muy antiguo. En el "Ganges" se hizo bautizar a Rama. Cuando Rama fue bautizado por su Guru, recibió instrucción previa sobre los misterios del sexo; una vez que los hubo comprendido, se le bautizó; antes, no tenía caso. Así, pues, el bautismo es muy anterior al cristianismo, ha pertenecido a todas las religiones confesionales del pasado, a todas las culturas herméticas y arcaicas. Por todos estos motivos, nosotros vamos a establecer, en nuestros rituales gnósticos, el día de Epifanía. Quedará en la liturgia, porque es profundamente alquimista. Epifanía es la ascensión del Crestos cósmico en nosotros; por eso es formidable la Epifanía. Mas no podría el Crestos ascender en nosotros si realmente no cumpliéramos con los sacramentos del bautismo y del matrimonio Gnóstico.

Prosiguiendo con estos estudios litúrgicos y alquimistas, diremos lo siguiente: es necesario saber que el sacerdote Gnóstico representa al espíritu Santo; el Altar, como ya dije, al Cristo y el Padre se encuentra oculto detrás de todo esto. En sí, la liturgia gnóstica es, verdaderamente, un ceremonial que moviliza fuerzas muy potentes; en el ceremonial Gnóstico funcionan las fuerzas del padre, de hijo y del espíritu Santo; por eso es prodigioso este ceremonial. Cada ritual contiene grandes verdades cósmicas, es una cátedra para la conciencia superlativa y trascendental del Ser.

Ayer dije que el libro de liturgia, que existe ahora, iba a quedar archivado. Ciertamente, les digo a ustedes que así será. Va a haber un nuevo libro de liturgia, y esto hay que tenerlo en realidad muy presente. Pero no he dicho que se van a archivar los rituales de primer grado, ni los de segundo y los de tercero o cuarto, como suponen algunos. No, ningún ritual va a ser excluido; lo que se ha dicho es que se va a sacar una edición reformada del libro de liturgia.

SAMAEL AUN WEOR: LA UNCIÓN GNÓSTICA

«Todo ritual se halla relacionado con la sangre y con el semen; el ritual es una espada de dos filos: a los puros y virtuosos les defiende y les da vida, a los tenebrosos e impuros le hiere y destruye. El ritual es más poderoso que la dinamita y el cuchillo».

«En el ritual se manejan las fuerzas nucleares. La energía atómica es una dádiva de Dios: lo mismo puede sanar que matar. Todo templo dentro del cual se celebre la Santa unción gnóstica, es de hecho - y por ese motivo - una planta de energía atómica».

Samael Aun Weor
"El Matrimonio Perfecto"

El pan representa nada menos que al Mercurio de la filosofía secreta; el vino representa al fuego, al azufre. Cuando el sacerdote Gnóstico consagra el pan y el vino, transmite, a esos elementos físicos, los átomos del Cristo cósmico. En esos instantes, mediante la liturgia, se ha abierto un gran canal que viene desde el mundo del Logos hasta el mundo físico. A través de ese canal descienden nada menos que los átomos crísticos de altísimo

voltaje. Es obvio que tales átomos entran en el organismo; es el Cristo, entrando en forma atómica dentro del cuerpo humano. Esos átomos quedan en nuestra atmósfera, dispuestos a estimularnos, a ayudarnos en esa lucha terrible contra nosotros mismos, aquí y ahora. Los átomos crísticos juegan un gran papel, por ello, en la Cristificación del ser humano. Todos nosotros, en realidad de verdad, estamos llenos de múltiples "elementos indeseables" que cargamos lamentablemente en nuestra psiquis. Somos espantosamente débiles; por eso es que se necesita, forzosamente, de la asistencia crística; por eso es que urge asistir a la unción gnóstica y recibir el pan y el vino de la transubstanciación.

Cuando el sacerdote dice: "este acto del cual doy fe, simboliza la transubstanciación", está hablando una gran verdad: convertir el pan en la carne del Cristo y el vino en su sangre. Esa carne del Cristo es el mercurio de los sabios y esa sangre - repito - es el vino, el azufre. La sangre del cordero inmolado que borra los pecados del mundo, es el fuego, el azufre que arde dentro de las entrañas de la tierra. Cuando nosotros golpeamos una roca con un eslabón, salta el fuego, es decir, el azufre. El Cristo está crucificado desde el amanecer de la vida; ese es el fuego. A nosotros nos interesa particularmente la llama de la llama, lo oculto de lo oculto, la signatura astral del fuego, el fuego del fuego: ese fuego que las Vestales de la antigua Roma cultivaban, ese fuego místico que veneraban los Parsis en la tierra de Zaratustra, ese fuego al cual se le rindió culto aquí, en nuestra querida tierra mexicana; es precisamente, el Cristo cósmico, el azufre de los sabios, Inri. Así, mis queridos hermanos, hay que comprender el misterio grandioso de la transubstanciación.

Hay transubstanciación también en el exiohehari, es decir, en el esperma sagrado cuando éste se transmuta - desde el alma metálica del mismo - en el mercurio de los sabios. Hay transubstanciación, existe transubstanciación en el fuego. El fuego - azufre - debe ser liberado de sus prisiones; el pasa por múltiples transubstanciaciones para mezclarse con el mercurio con la sal para subir victorioso por la espina dorsal, hasta la cabeza, y de ahí al corazón. Así que, vean ustedes que la unción gnóstica es un misterio de alquimia, y así hay que saberla entender.

Queridos hermanos gnósticos, os ruego comprensión. El amor debe reinar dentro de la liturgia y en todas partes; mas para que reine, se necesita eliminar, de nuestra naturaleza psicológica, el Mercurio Seco y el azufre arsenicado. El Mercurio Seco no es otra cosa que esos múltiples "agregados psíquicos", viva personificación de los defectos psicológicos que en nuestro interior cargamos. El azufre arsenicado es el fuego venenoso, libidinoso, el fuego que resulta del abominable "órgano kundartiguador", el fuego infernal que se encuentra en los bajos infiernos atómicos de la humanidad. En tanto no elimine hemos de nuestra naturaleza todo ese Mercurio Seco y todo ese día azufre arsenicado, será imposible que surjan en los corazones, eso que se llama amor. Desafortunadamente, son muchos los iniciados que no se preocupan por la eliminación del mercurio y el azufre arsenicado, y esto es grave, porque en realidad de verdad se es tanto en, no realizan progresos interior alguno.

Queridos hermanos gnósticos: me llueve correspondencia de todos los países del mundo. Desgraciadamente, casi nadie me habla de la disolución del ego. Todos aquellos que me escriben, todos aquellos que escriben a la sede patriarcal, piden que se le escuche, piden poderes, piden dinero, piden posiciones sociales, ya dentro del movimiento, ya fuera del movimiento; más nadie me pide explicaciones sobre la desintegración del Mercurio Seco,

ni tampoco sobre el azufre arsenicado. Esto es lamentable, porque al paso que vamos, lo único que vamos a conseguir que en realidad de verdad - en los países de Centroamérica y Sudamérica - es una buena cosecha de deja Hanasmussen con doble centro de gravedad. Recibir las Iniciaciones que se codicia, no significa liberación. Alguien podría recibir todas las ocho Iniciaciones del fuego, más si no califica de tales Iniciaciones, de nada le serviría, y con todas sus Iniciaciones - y hasta con sus cuerpos existenciales superiores del Ser ya fabricados -, involucionaría dentro del reino mineral sumergido, hasta reducirse a polvareda cósmica.

Un Hanasmussen tiene doble centro de gravedad, ya lo sabemos; porque el Ser, vestido con los cuerpos existenciales superiores, forma una personalidad divina, y el ego fortificarlo, forma otra personalidad. Un Hanasmussen tiene, pues, dos personalidades internas: una angélica, otra diabólica. Así, mis queridos hermanos, de nada sirve estar codiciando Iniciaciones, grados, poderes, etcétera. Hay que pensar en la Cristificación, y éstas solamente es posible eliminando, de nuestra naturaleza psicológica, los "agregados psíquicos".

Les hemos entregado la "psicología revolucionaria". Deben estudiar esa obra profundamente, y sobre todo vivirla. De nada serviría que la estudiarán si no la vivieran. Les hemos entregado también "la gran rebelión" para que la estudien y la vivan, y les hemos entregado al "El misterio del áureo florecer", que combinado con estos dos libros ya citados, forman un triángulo especial. Con esos tres libros, uno puede desintegrar el ego, a condición de practicar lo que en ellos se enseña.

Así, mis caros hermanos, se hace necesario morir para Ser. Con dolor profundo, pues, estoy viendo que los hermanos no quieren morir, y así como se encuentran, todos los aquí presentes van muy mal, porque están muy vivos. Solamente podría el Cristo resucitar en ustedes, si lograsen la muerte radical del ego, del "mi mismo", del "sí mismo". Así como están son tan sólo máquinas al servicio de diversos "agregados psíquicos", máquinas indispensables para la economía de la naturaleza. Cada máquina humana capta determinados tipos y sub-tipos de energía cósmica, y luego los transforma y retransmite a las capas interiores de la tierra. Sirven, pues, a la economía de la naturaleza; la naturaleza necesita de esas fuerzas que nosotros transformamos inconscientemente. Cuando alguien intenta trabajar en la "novena esfera", para crear los cuerpos existenciales superiores del Ser, la naturaleza entera moviliza sus poderes, con el propósito de que el neófito se desvíe. Es obvio que al empezar nosotros a trabajar en la "forja de los cíclopes", atentamos de hecho contra la economía de la naturaleza y ella no puede tolerar que nosotros nos escapemos de sus garras. Ella tiene poderes formidables - establecidos en nuestro cuerpo, precisamente - para combatir nuestra arrogancia.

Queridos hermanos gnósticos: quiero que entiendan que en la liturgia hacemos muchas invocaciones: invocamos a los dioses solares, y ellos vienen a nuestro llamado. Usamos los mantrams - palabras de poder - para que los santos seres concurren. Quienes tengan el sentido de la auto observación psicológica desarrollado, podrán verificar - por sí mismos - esto que afirmo en forma enfática. Obviamente, Rafael - gran sanador - nos asiste en estos trabajos y en general, los Elohim trabajan durante la liturgia intensivamente, movilizandofuerzas que son necesarias para nosotros. Desgraciadamente, digo, muchos hermanos

A.G.E.A.C.A.C.

no saben guardar compostura durante los ritos y eso es perjudicial, precisamente para los mismos. Se necesita profundo respeto durante un ritual. La unción hay que recibirla siempre hincado, es decir, de rodillas, con mucha humildad, porque nosotros tenemos que humillarnos ante el Cristo cósmico.

Como les dije, el Señor, el Crestos, no es un individuo humano o divino. El está más allá de la personalidad, del "yo" y de la individualidad. No es tampoco un personaje histórico, como suponen las gentes de todas las religiones y sectas neo-cristianas; no, es una fuerza eléctrica, electromagnética, un poder que se encuentra latente en todo ión, en todo electrón, en todo protón del universo. El Cristo puede expresarse a través de cualquier hombre que esté debidamente preparado. Así que, hermanos, nosotros debemos trabajar intensivamente, morir en sí mismo, a fin de que, un día, se manifieste en nosotros el Crestos.

Necesitamos nosotros cristalizar, en nuestra naturaleza, al Mercurio de los sabios, es decir, al espíritu Santo, y esto es posible en la forja de los cíclopes. Necesitamos cristalizar en nosotros al Cristus cósmico, al Osiris-Ra, a Vishnú, y esto es posible negándonos a nosotros mismos, desintegrando el ego. Necesitamos cristalizar en nosotros a Brahama, es decir, al padre que está en secreto, y se hace posible esto aprendiendo a obedecer al padre, tanto en los mundos superiores como en el mundo físico.

La Gnosis es altamente científica, profundamente filosófica, extraordinariamente artística y maravillosamente y mística. Lo que nosotros enseñamos puede ser demostrado científicamente, filosóficamente, artísticamente, etcétera.

Queridos hermanos gnósticos: ustedes deben celebrar la liturgia en sus respectivos países, tal como aquí se está celebrando; no aumentarle ni quitarle. Muchos hermanos resultan haciendo cosas insólitas dentro de los lumisiales, cada cual de acuerdo con sus caprichos de tipo personal. La liturgia es tal como aquí se está realizando. Así, pues, ruego a todos poner atención a esta cátedra litúrgica.

Samael Aun Weor

Guadalajara, República de México, 1976